

# UN PASEO MICOLÓGICO POR EL MONCAYO

El Moncayo es muy interesante desde el punto de vista biológico porque en muy pocos kilómetros existe una gran variedad de especies vegetales. La acción humana ha alterado la vegetación natural mediante la corta de leña, el pastoreo (que ha producido pastizales) y la repoblación forestal (pinares, sobre todo de *Pinus sylvestris*). Esta diversidad de masas forestales tiene como consecuencia la presencia de diferentes especies de setas.

La vegetación va cambiando desde las faldas hacia la cima en sucesión altitudinal. Siguiendo esta estratificación por alturas vamos a considerar cuatro masas forestales representativas: *Quercus ilex*, o carrasca; *Quercus pyrenaica*, o rebollo; *Pinus sylvestris*, o pino royo; y *Fagus sylvatica*, o haya.

En este paseo micológico por el Moncayo mencionaré solo algunas, que bien podrían ser cualesquiera otras de las ya más de 500 especies de setas distintas que, tras varios años de trabajo, llevamos determinadas y catalogadas en la zona.

Los carrascales termófilos ocupan las zonas más bajas. En ellos es frecuente la peligrosísima *Amanita phalloides*, responsable del mayor número de muertes por intoxicación micológica en nuestro entorno. O boletales, como *Boletus queletii*, con carne amarillenta pero rojo intenso en la base del pie; *Boletus aereus*, excelente comestible de carne blanca; *Boletus erythropus*, con sombrero afieltrado de color marrón oscuro y carne que azulea intensamente al corte; o *Boletus impolitus*, con olor de yodo en la base del pie.



*Astraeus hygrometricus*

También es posible encontrar otras especies como *Tremella mesenterica*, que aparece sobre árboles muertos y tiene aspecto de gelatina amarillo-anaranjada. *Ganoderma lucidum* sale en tocones, y con el nombre de "reishi" es



*Leccinum lepidum*

actualmente muy usada en homeopatía como prevención y remedio para numerosas enfermedades. Si nos fijamos con más atención encontraremos pequeños representantes del género *Marasmius* sobre hojas caídas, como *Marasmius quercophilus* con forma de diminuto paracaídas. *Astraeus hygrometricus*, que es asidua durante todo el año, y que con la humedad se abre en forma de estrella.

En este mismo hábitat podremos hallar ejemplares de *Amanita caesarea*, de un bello color naranja y láminas amarillas, apreciado comestible y muy buscada; *Leccinum lepidum* o también *Lepista nuda*, ambas buenos comestibles; o *Hygrophorus cossus*, este no comestible, de color blanco y con olor a polilla.

No siempre es fácil caminar por los rebollares porque son bosques densos y con mucha maleza. Si lo hacemos, veremos que en ellos son asiduas diversas especies de russulas como *Russula chloroides*, de color blanco sucio y carne firme o *Russula cyanoxantha*, buen comestible, con láminas blandas y elásticas. También *Xerocomus subtomentosus*, con sombrero aterciopelado y poros amarillos. Así mismo podremos encontrar ejemplares de *Hydnum repandum*, de color anaranjado, carne frágil y agujones bajo el sombrero en lugar de láminas.



*Russula cyanoxantha*

Sobre tocones se encuentra *Fistulina hepatica*, curiosa seta de forma y color parecidos a un hígado. También sobre tocones y raíces aparecen manojos de *Collybia fusipes*, de pie fusiforme con la base negruzca. *Entoloma lividum*, la pérfida, es muy tóxica y confundida con la pardilla, e incluso el perrechico, provoca gran cantidad de fuertes y graves intoxicaciones gastrointestinales.



*Aleuria aurantia*

En el pinar de repoblación, que tanta superficie del Parque ocupa, veremos *Hypholoma fasciculare* formando verdaderos céspedes en los tocones. No será raro hallar amanitas, como *Amanita rubescens*, cuya carne enrojece al corte y que debe estar bien cocinada antes de ser consumida, o *Amanita spissa*, de color gris-pardo que no debemos confundir con la muy tóxica *Amanita pantherina*, de margen estriado.

También vamos a encontrarnos tricholomas como *Tricholoma terreum*, la popular negrilla, de sombrero gris y afieltrado que recuerda al lomo de un ratón o *Tricholoma equestre*, o seta de los caballeros, tradicionalmente apreciada como un excelente comestible, que ha provocado en Francia intoxicaciones mortales y cuya comercialización está actualmente prohibida en nuestro país.

O boletales, como el frecuentísimo y viscoso *Suillus granulatus*; *Suillus luteus*, también viscoso pero este con anillo o *Chroogomphus rutilus*, llamado pata de perdiz, de láminas gruesas y color cobrizo o rojizo anaranjado.

No faltarán grandes ejemplares de *Macrolepiota procera*, como parasoles escamosos; ni de la seta más conocida en Aragón, el robellón, rebollón, o rebellón en San Martín: *Lactarius deliciosus*, de color y leche anaranjados.



*Lactarius deliciosus*

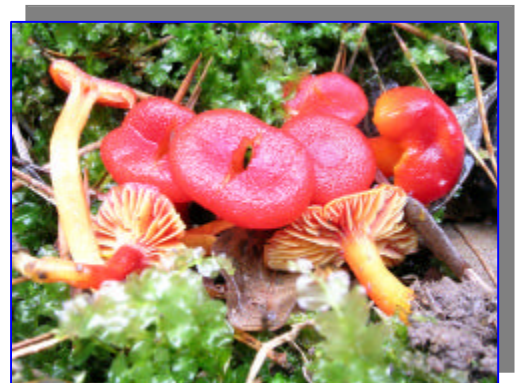
Otra especie interesante es *Gymnopilus spectabilis*, el hongo de la risa, de sabor muy amargo. En lugares encharcados podremos ver *Mitrula paludosa*, claviforme y de color amarillo-anaranjado vivo. En los caminos que recorren el pinar podremos encontrar *Aleuria aurantia*, con forma de copa y de un color naranja llamativo. Sobre piñas vamos a encontrar *Auriscalpium vulgare*, pequeña seta con pinchos bajo el sombrero en lugar de láminas. O *Mycena seynesii*, esta con láminas.

Entre las setas del fresco hayedo, tan agradable para pasear en verano, podemos mencionar *Clitocybe nebularis*, la pardilla, mal tolerada por muchas personas a las que provoca problemas digestivos. Y varios boletos, como *Boletus aestivalis*, con retículo bien marcado en el pie, buen comestible; *Xerocomus chrysenteron*, con carne roja bajo la cutícula; o el curioso *Strobilomyces strobilaceus*, de color gris oscuro con aspecto de piña.

Además de *Russula foetens*, de buen tamaño, con carne maloliente y de sabor desagradable. *Rozites caperata*, de color ocre amarillento y pie con un estrecho anillo estriado. *Cantharellus cibarius*, de color amarillo o anaranjado y con pliegues bajo el sombrero, apreciado comestible.

Muy habitual en todas las épocas del año, es *Polyporus varius*, de carne elástica, con poros bajo el sombrero y la base del pie negra, que sale sobre ramas caídas. También es frecuente ver *Pluteus cervinus*, aunque siempre pocos ejemplares. Y la bonita *Oudemansiella mucida* de sombrero blanco y muy viscoso. En algún tronco es posible ver la rara *Hericium clathroides*, con aspecto de coral de color blanco.

Finalmente, no quiero dejar pasar la ocasión de mencionar la presencia de una pequeña seta descubierta por primera vez en el Moncayo el día 31 de octubre de 1997, durante la celebración del II Encuentro Internacional de Micología, que a día de hoy todavía no se ha encontrado en ningún otro lugar, y que científicamente fue bautizada en honor de esta montaña: se trata de *Hygrocybe monscaiensis* (Palazón, Tabarés y Rocabrana).



*Hygrocybe monscaiensis*

Fotografías y texto: José Luís Ballester Gonzalvo